

La División Soviética de Tula **León Trotsky** **20 de noviembre de 1921**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Tula Soviet’s Division”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. Trotsky Internet Archive (descargado el 1 de abril de 2024). 20 de noviembre de 1921, Tula. *Pravda*, número 264.)

La 2ª División de Infantería ha recibido el título de “División de Tula”. Ha sido adoptada por el Sóviet de Tula de diputados obreros, campesinos y soldados del Ejército Rojo. De este modo, se ha establecido un estrecho, íntimo e inquebrantable vínculo entre la 2ª División de Infantería y el pueblo trabajador de la provincia de Tula.

En el ejército zarista, las unidades militares tenían sus patrones, es decir, sus comandantes y protectores “honorarios”. Estos patrones eran miembros de la familia Romanov, grandes duques y duquesas, y sus “parientes” extranjeros: reyes, emperadores y reinas. Entre los mecenas imperiales y la masa de soldados de sus unidades existían los mismos vínculos que entre los esclavistas y sus esclavos.

El ejército obrero y campesino también tiene ahora sus “patrones”¹. No se trata de individuos, sino de órganos locales del poder obrero y campesino.

Determinadas divisiones, brigadas y regimientos están bajo el cuidado especial de determinados sóviets locales. Esta medida ha sido posible ahora gracias a que nuestro ejército (temporalmente, hasta que se produzca un nuevo ataque contra nosotros, es decir, hasta que comience otra guerra) se ha asentado más. Las divisiones ocupan determinadas zonas durante más tiempo que antes. De este modo, se está estableciendo un vínculo más estrecho, más real, y no meramente formal, entre las unidades militares y los órganos locales del poder obrero y campesino.

¿Qué significa la adscripción de divisiones y regimientos a los sóviets? No significa, por supuesto, el desmembramiento del Ejército Rojo, unido, en una serie de ejércitos locales, como los que tuvimos en el primer período del poder soviético, en el período en que el ejército se formó sobre líneas guerrilleras. No, el ejército sigue siendo un todo unido, estatal, estrictamente centralizado. En eso radica su fuerza, esa es la garantía de sus futuros éxitos. Al tomar bajo su cuidado especial a una determinada unidad del ejército, los sóviets locales no rompen en modo alguno el vínculo entre esta unidad y

¹ Con el fin de la guerra civil y la determinación de la ubicación de las tropas en tiempos de paz, se planteó la cuestión de estrechar los lazos entre las unidades del Ejército Rojo y las organizaciones locales de los sóviets, del partido y de los sindicatos. Varias ciudades y distritos expresaron a finales de 1920 su deseo de hacerse cargo directamente de las divisiones estacionadas en sus respectivas zonas o de las que señalaron especialmente. De este modo surgió la idea del “patronazgo”. El Consejo de Guerra Revolucionario de la República, tomando medidas para satisfacer este deseo, ordenó (Orden No.2797559) que una serie de divisiones fueran adscritas a diversas ciudades y distritos, dándoseles los nombres de estos lugares. Las primeras adscripciones fueron: la 7ª División de Infantería a la ciudad de Vladimir, la 46ª División de Infantería a la ciudad de Ekaterinoslav, la 52ª División de Infantería a la ciudad de Ekaterimburgo, la 26ª División de Infantería a la ciudad de Zlatoust, la 51ª y 56ª divisiones de infantería a Moscú, la 11ª y 12ª divisiones de infantería a Petrogrado, etc. La confirmación de estas adscripciones y el establecimiento formal de la práctica del “patronazgo” se dieron también en el decreto del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia del 17 de noviembre de 1921. En un período en que las condiciones materiales eran particularmente duras para las unidades del Ejército Rojo, los “patronos” realizaron una gran cantidad de valioso trabajo para el ejército reparando barracones y proporcionando un cierto confort mínimo a quienes vivían en ellos.

el conjunto, es decir, el vínculo con el ejército en su totalidad, sino que, por el contrario, contribuyen a fomentar en cada soldado del Ejército Rojo la elevada conciencia de que es un ciudadano-soldado, un defensor de la primera república del trabajo en el mundo, y de este modo refuerzan la solidaridad interna de todas las unidades del ejército y la solidaridad del ejército en su conjunto con todo el pueblo trabajador. El vínculo entre los sóviets locales y las divisiones que adopten no será, por supuesto, de carácter formal, sino serio y práctico. De hecho, ya es así. Incluso antes de que se diera la orden de adscribir la 2ª División de Infantería al Sóviet de Tula, éste había logrado prestarle una atención seria y práctica. El sóviet ya había puesto a disposición de la división, de sus propios escasos recursos, un número considerable de artículos de equipo. La atención prestada por el Sóviet de Tula a su división en materia de alojamiento, ropa y alimentos no disminuirá en el futuro. Naturalmente, no es posible esperar milagros a este respecto, pues la situación económica de todo el país, incluida la provincia de Tula, sigue siendo extremadamente grave. Pero, en la medida en que las fuerzas y los recursos locales lo permitan, el Sóviet de Tula hará todo lo posible para ayudar al gobierno central, a fin de crear para la División de Tula condiciones de existencia más favorables, tanto espirituales como materiales.

La división debe, a su vez, mostrar el mayor cuidado hacia los órganos soviéticos locales y las condiciones de vida y necesidades de la provincia de Tula. En muchos casos, la división puede prestar una ayuda muy importante a los órganos locales de los sóviets, sin menoscabo de su propio trabajo actual de mantenimiento, formación y educación de las unidades constitutivas de las divisiones.

El próximo invierno será una época de intenso e incansable trabajo de adiestramiento y educación de las unidades de la división, de fortalecimiento del aparato y de puesta en orden de su equipo material. Los comandantes y los comisarios tienen ante sí la tarea de elevar su propio nivel, para luego, a su vez, elevar el nivel de toda la masa de hombres del Ejército Rojo. El Sóviet de Tula ayudará a la división en la realización de este intenso trabajo, apoyándola y fortaleciendo su espíritu. ¡Pongámonos a trabajar juntos!

¡Larga vida a la División de Infantería de Tula!

¡Viva el Sóviet de Tula de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados del Ejército Rojo!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es